
3 1761 06566960 8



HISTORIA

DE LA

CIUDAD DE SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS

POR

DAMIAN MENENDEZ



SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS

Imprenta D. Pariente

1890

HISTORIA

DE LA

CIUDAD DE SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS

POR

DAMIAN MENENDEZ



SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS

Imprenta D. Pariente

1890


LIBRARY
OCT 15

Hoy la poblacion de San Vicente Ferrer es dominio de la nada, y Aguiar y los suyos quedaron victoriosos. Sin embargo, no tuvo tiempo de hacerlo reconocer oficialmente patrono, porque la muerte le impidió ver cumplidos sus anhelos, encargándose de esta mision sus parientes y amigos que lo hicieron solemnemente en 1821. De ello trataremos mas adelante.

La parroquia se erigió en 1749 « en tiempos y de cargo y cuenta » del Sr. Francisco de Cosis y Teran, segun consta en los registros parroquiales empezados desde el 13 de Enero de este año.

Quedaba pues fundado un nuevo pueblo que como los demas continuó en el oscurantismo colonial, y en 1778 cuando el virrey Zeballos cesaba en el mando, San Nicolás de los Arroyos, era reconocido partido oficialmente ó por lo menos recien figura con este carácter en los papeles oficiales.

Llegó un dia en que los fastos de la América, marcan un acontecimiento grandioso y memorable. El 25 de Mayo de 1810 se dió el grito de independencia y los hijos de este pueblo se unieron á los demas hombres que proclamaron á la faz del globo su libertad, y contribuyeron con sus brazos valientes á sostener los sagrados preceptos evocados.

Nuestra ciudad desde aquella época ha sido teatro de muchos sucesos de importancia, que se veran en el trascurso de estas pájinas.

Desde 1810 y durante la guerra de la independencia, hubo fuerzas organizándose por *Comandantes Militares*. Cuando Belgrano marchó en auxilio del Paraguay, llegó á San Nicolás el 28 de Setiembre de 1811 con 200 hombres. Se encontraban aquí 357 con los cuales pudo completar cerca de 600 soldados.

Cuando cinco meses despues la Junta de Buenos Aires enviaba á Don Juan Bautista Arzopardo, con tres naves, se le suministraban dos reses diarias para el alimento de la tripulacion y entonces se encontraban como doscientos soldados organizándose, y que el dia 2 de Marzo en que se trabó el combate, no pudieron concurrir á este.

Pero como estos sucesos piden un capítulo aparte concedámoselo.

Capítulo II

Combate de San Nicolás el 2 de Marzo de 1811

Habiendo determinado la Junta de Buenos Aires crear una flotilla para que contrarrestara en las aguas del Paraná el poder naval de los españoles, é impidiera que estos llevaran auxilio al Paraguay, formó una aun con grandes sacrificios, compuesta de tres navecillas inadecuadas para el objeto que se les destinaba, y fué puesta al mando de Don Juan Bautista Arzopardo un bravo marinero francés al servicio de Buenos Aires.

Arzopardo era nacido en la isla de Malta. A principios de este siglo habia venido al Rio de la Plata y tomado patente de corsario al servicio de la bandera española, en cuyo carácter hizo una espedicion al Africa. A su regreso á Buenos Aires combatió contra los ingleses en sus dos invasiones y fué uno de los que se alistaron en las filas de la revolucion de Mayo. Estos eran los antecedentes del marino á quien la Junta confió el mando de la escuadrilla.

Despues de haber equipado las tres goletas, dotándolas con treinta y tres cañones casi inservibles, se puso en marcha por las aguas del Paraná, debiendo na-

vegar hasta Corrientes, en donde se encontraba el general Belgrano. Tenia pues que recorrer como 130 leguas.

Desde que la espedicion se estaba organizando el enemigo tenia conocimiento de ella, pues en Montevideo se habia preparado secretamente otra escuadrilla de cuatro buques, mas poderosa que la de Buenos Aires, al mando de Jacinto Romarate y pronto á hacerse á la vela al primer aviso: Así fué que inmediatamente de tener conocimiento de la partida de la flotilla patriota, hizó las velas y se puso en su seguimiento.

Arzopardo al saber que las naves españolas se acercaban, se aproximó á la barranca del Paraná, frente á San Nicolás; disponiéndose á esperar allí al enemigo, sacó los cañones de dos de sus goletas, y con ellas formó baterias de tierra. Esto sucedia en el lugar conocido hoy por *la bateria*. (1) Dejó solamente cincuenta tripulantes á bordo de la *Invencible*, que era la goleta de mejores condiciones, y con el ánimo heróico de defenderse hasta la muerte, levantó al tope de los mástiles la bandera encarnada á muerte. Así preparado esperó resueltamente al enemigo.

El dia 2 de Marzo en 1811 se trabó un combate reñidísimo, rompiendo los cañones un fuego nutrido.

Las ventajas no tardaron en declararse por los españoles, quienes estrechaban cada vez mas el círculo que habian formado rodeando á los patriotas. Las baterías de tierra fueron desmontadas, quedando sola la *Invencible* con cuatro buques mas poderosos que al fin se lanzaron al abordaje. Desde ese momento la lucha asumió proporciones horrorosas. Arzopardo entónces no

(1) *Hay personas, entre ellas el Señor Cármen Boerr, que dicen no tuvo lugar este combate en "la bateria" sinó cerca de la quinta de Maxuach.*

pensó mas que en morir defendiendo el honor de la espedicion que se le habia confiado.

Al cabo de dos horas de combate solo le habian quedado ocho hombres de los 50 que tenia á bordo al principio de la lucha. Comprendió que era imposible continuarla en aquellas condiciones, y se dispuso á darle término, para lo cual se dirigió hácia la santa bárbara con el objeto de hacer volar el buque, pero la puerta que comunicaba á ésta habia sido cerrada por una mano incógnita, y de ninguna manera pudo abrirla. Desesperado por este contratiempo reunió un cajon de cartuchos, los derramó sobre la cubierta y pretendió hacer volar su buque, arrimando á la pólvora una mecha encendida, á fin de que la goleta se hundiera con toda la tripulacion y no cayera en poder del enemigo.

Los vencedores y los vencidos se llenaron de espanto: los españoles asombrados ante su arrojo de héroe, le ofrecieron la vida y Arzopardo lleno de rabia y desesperacion, arrojó al agua la mecha ya encendida, porque compredió que no iba á poder hacer volar el buque, y se entregó llorando.

Arzopardo fué conducido á Montevideo y de allí al famoso presidio de Ceuta, donde permaneció nueve años.

Un año y medio despues de este suceso, el 9 de Octubre de 1812, los realistas aprovechando la falta de una escuadrilla patriota que dominara en los rios, se presentaron frente á San Nicolás que estaba indefenso; desembarcaron por la mañana cien marinos armados de tres pedreros y cometieron toda clase de saqueos y desórdenes. Las casas de comercio fueron entregadas al pillaje, violentándoseles las puertas, y repitieron la operacion hasta en el templo.

Capítulo III

Servicios prestados por San Nicolás en las guerras civiles

Mientras tanto la guerra de la independencia continuaba con ardor, siendo la suerte unas veces favorable á la causa de la libertad y adversas en otras. En efecto, á las memorables batallas de Tucuman, Cerrito, Salta, toma de Montevideo, triunfos navales del insigne Brown, ganados por las armas argentinas, habian sucedido casi alternativamente, los desastres de Huaquí, Vilcapujio, Ayohuma y Sipe-Sipe. Pero las maravillosas victorias navales del héroe Bouchard, los gloriosos triunfos de San Martin, el paso de los Andes, las célebres batallas de Chacabuco y Maipo, fueron saludadas con la libertad de casi todo un continente, que sepultó bajo sus plantas hasta el polvo de los tiranos.

Pero las convulsiones revolucionarias empezaron á agitarse en el límpido horizonte de la patria, amenazando desencadenarse la tormenta furiosa de la anarquía. Que estallara la tempestad era cuestion de algunos hombres que, obedeciendo á aspiraciones mezquinas, á cuestiones locales, se levantaban en masa de discordia, luchando unos contra otros, desgarrando las entrañas doloridas de las Provincias Unidas.

En aquella época de desquicios, en esos tiempos aciagos de incertidumbre y desórden, San Nicolás de los Arroyos se distinguió por los importantes servicios que prestó, militando en las filas del órden y la libertad, por lo cual el congreso argentino lo recompensó noblemente, concediéndole el título de ciudad y la facul-

tad de establecer cabildo, como lo veremos mas adelante.

Casi con el memorable grito de libertad dado en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810 habia nacido el funesto caudillaje, atrayéndose á las masas bárbaras y revolviendo los destinos de los pueblos recien entrados á la nueva vida, en el fango de las revoluciones. Pero hubo una época en que esta enfermedad social asumió proporciones colosales.

Habiendo sido nombrado el coronel Don Rafael Hortiguera que se encontraba en San Nicolás, organizando una fuerzas como comandante militar, para que fuera de emisario á Santa-Fé, á fin de mantener ligados los lazos de la paz que se querian romper con esa provincia, Hortiguera se puso en marcha para desempeñar su mision, y no habiendo conseguido afirmar la paz, regresó y ofreció al gobierno de Buenos Aires las fuerzas que tenia organizadas, para combatir contra Santa-Fé.

Estas fuerzas fueron utilizadas despues en el mes de Setiembre de 1818 cuando el general Don Juan Ramon Balcarce se dispuso á abrir campaña contra Santa-Fé, por órden del Director Don Juan Martin de Pueyrredon.

Anteriormente se habia llevado la guerra á los caudillos de Entre-Rios, pero desgraciadamente con mal éxito, sacándose por provecho dotar de un leño mas á la hoguera ardiente de la anarquía.

La campaña contra Santa-Fé se puso en ejecucion en Setiembre de 1818 en que las fuerzas que mandaba Balcarce se reunieron en San Nicolás en número de tres mil hombres, y con ánimo de permanecer acantonadas en esta ciudad hasta que recibieran las

instrucciones para ponerse en ejecucion de lo que se proyectaba.

Á principios del mes de Noviembre, Balcarce se situó en la línea del Arroyo del Medio, esperando la ocasion propicia para obrar contra las fuerzas enemigas, la cual se presentó el 13 de Noviembre, dia en que se puso en marcha con direccion al Rosario de Santa-Fé.

Esta campaña fué muy desgraciada, pues habiendo desprendido Balcarce un cuerpo de su ejército al mando de Don Rafael Hortiguera, para que fuera esplorando el terreno que él tenia que recorrer, este jefe, despues de obtener pequeños triunfos parciales, fué sorprendido una noche y derrotado completamente, despues de un confuso combate, por el gobernador Estanislao Lopez, en un lugar llamado «Las Barrancas». Entonces Balcarce quedó debilitado y tuvo necesidad de replegarse al Rosario, donde las fuerzas del irlandes Pedro Campbell, secretario de Lopez, le dieron un ataque de resultados indecisos.

El general porteño ordenó á Hortiguera que marchara con la caballeria *Húsares y Dragones*, que fuera á situarse en San Nicolás de los Arroyos, para resguardar la frontera de la provincia de Buenos Aires, quedándose él con la infanteria y la artilleria.

Balcarce se encontraba en una situacion difícil y apurada, y se vió en la necesidad de pedir auxilios á Buenos Aires, y entonces se le envió el bergantín *Chacabuco* al mando de Hereñú, pero este socorro llegó cuando las fuerzas porteñas habian evacuado el Rosario, teniendo la nave que replegarse á San Nicolás, donde fondeó.

A principios de Febrero de 1819 Balcarce retiróse á San Nicolás con infanteria y la artilleria que eran

lo que conservaba, llevando la victoria en los labios y la derrota en el alma. Por el camino incendió algunas chozas de paja por lo cual los montoneros resentidos le siguieron en número de 700, provocándole á combate, pero en su acostumbrada táctica; así llegaron hasta esta ciudad.

El dia 5 de Febrero de 1810, por la mañana y la tarde, se trabaron algunas guerrillas sin resultado en el recinto de San Nicolás. El general Balcarce preparó su artilleria para hacerla jugar convenientemente; pero los montoneros viendo estos preparativos de mal agüero para ellos, y que no podian conseguir su objeto, dejaron á Balcarce, y se encaminaron con direccion á San Lorenzo, con ánimos de hostilizar al gobernador Juan Bautista Bustos que á la sazon se hallaba en Córdoba, á la cabeza de algunas tropas.

A fines de Febrero del mismo año, Balcarce es reemplazado en el mando por el general Don Juan José Viamont, y este recibió las tropas en San Nicolás, reforzándolas con un cuerpo que traía consigo desde Buenos Aires.

Viamont venia lleno de disposiciones por concluir la guerra decorosamente, y contaba en sus filas 3500 soldados. Avanzó como Balcarce en direccion al Rosario, para obrar en combinacion con las fuerzas de Córdoba, á las órdenes del gobernador Bustos.

Destacó una fuerza como de 400 hombres, al mando del coronel Hortiguera, para que fuera esplorando, y una noche fue sorprendido y dispersado con todas sus tropas como le aconteció cuando estaba al servicio de Balcarce.

El ejército porteño con este desastre recibió un fuerte golpe que lo debilitó, dejándolo en la inacion. Se

internó en el Rosario, donde fué sitiado por el célebre caudillo de Santa-Fé, Estanislao Lopez, viéndose los sitiados en la imperiosa necesidad de pedir auxilio al general Belgrano que de Tucuman marchaba á socorrerle por órden del gobierno. Viamont buscó á términos amistosos la solucion de la cuestion y Lopez correspondió á la amistad con que le brindaban, conviniendo ámbos en un pacto el 5 de Abril de 1819, que debia aprobar Belgrano en el término de ocho dias cesando las hostilidades por una y otra parte.

Belgrano tuvo conocimiento de lo que habian tratado Viamot y Lopez y conviniendo el 12 de Abril en un tratado, por el cual los ejércitos y escuadra de la Nacion, dejarian libre el territorio santafecino. El artículo tercero decía que las tropas que en favor de la Nacion se mantenian aun en armas en Entre-Rios, se retirarian por agua á San Nicolás de los Arroyos. El dia 14 de Abril las fuerzas á favor de Buenos Aires que se encontraban en Entre-Rios al mando de Hereñú, pasaron con las de Viamont al destino que se habia acordado en el pacto.

El dia 23 de Noviembre de 1819, el Congreso argentino, tratando merecidamente de recompensar á los pueblos que habian cooperado eficazmente á sostener el órden contra las asechanzas funestas de la anarquía, resuelve: «En cosideracion á los estraordinarios sacrificios que ha sufrido el benemérito pueblo de San Nicolás de los Arroyos, para sostener el órden contra la anarquía, se le concede el título de ciudad y la facultad de establecer cabildo».

Esto constituye para San Nicolás una página honorífica de su gloriosa y lucida historia, un recuerdo vivo é inmortal del premio concedido al patriotismo nunca desmentido de sus hijos.

Capítulo IV

Continuacion de la guerra civil-sorpresa y Combate en San Nicolás

El armisticio celebrado el 12 de Abril no duró mucho: al poco tiempo tuvieron que volver á tomar las armas y continuar la guerra. Casi al mismo tiempo, el antiguo ejército de Belgrano por este tiempo al mando del general Cruz, se subleva en la posta de Arequito y se disuelve yendo una parte á aumentar las filas del ambicioso caudillo Bustos.

El director Rondeau así que tuvo conocimiento de que la paz estaba rota, se puso en campaña con un ejército reclutado en su mayor parte de los partidos de San Nicolás y San Pedro, compuesto de 2000 hombres, para combatir con los revolucionarios que ya se habian situado sobre la línea del arroyo del Medio, amenazando invadir la frontera de Buenos Aires.

Rondeau llegó á San Nicolás, permaneció unos dias estacionado con su ejército, y de aquí remontó por el arroyo del Medio hasta la cañada de Cepeda, formada por el mismo arroyo, donde se sitúa por considerar adecuado este punto para sus miras.

El dia 1°. de Febrero de 1820 trabóse el combate con las fuerzas federales al mando principal del prestigioso y valiente caudillo Francisco Ramirez.

La batalla duró muy poco; Rondeau desde el principio de la lucha fué envuelto con una ala de sus tropas y dispersado; la derrota de los porteños fué declarada al momento huyendo el director con su caballería dispersa. El general Don Juan Ramon Balcarce y el coronel Benito Rolon, jefes inmediatos de las tro-

pas de Buenos Aires, se sostienen imponiéndose al enemigo y consiguen salvar unos cientos de soldados, con los que se ponen en marcha á tambor batiente y banderas desplegadas, reuniendo todos los dispersos que encontraban á su paso, llegaron á esta ciudad (San Nicolás) *hasta la posta de Olmos* al dia siguiente del desastre, y despues de una penosa marcha, ascendiendo á 900 soldados los que habian conseguido reunir del campo de la derrota.

Se encontraba entonces en San Nicolás el distinguido coronel Don Celestino Vidal, con un batallon de cazadores y la escuadrilla de Buenos Aires, quedóse Balcarce á dar descanso á sus tropas y reponerse un tanto de las averías sufridas en Cepeda. Se apresura á pasar una nota al Director, con fecha 7 de Febrero de 1820 dando cuenta de las fuerzas que poseía y ofreciéndolas para combatir á favor de Buenos Aires, en donde se ignoraba la salvacion de su columna, y en el primer momento se le habia creido muerto.

Mientras esto sucedia tenian lugar acontecimientos políticos de importancia, y Balcarce era el blanco de las esperanzas de Buenos Aires y los federales, y así fué que Ramirez trató de retenerlos en San Nicolás, y para conseguir esto era necesario apoderarse de su escuadrilla, porque sin ella no podria Balcarce trasladarse á la capital; determinó hacerlo valiéndose para esta operacion, del famoso irlandés Pedro Campbell, quien sabiendo que la escuadrilla de Buenos Aires está fondeada en el puerto de San Nicolás, trató de apropiarse de ella ó destrozarla, y para esto se embarcó en Goya con cinco lanchas, llevando á bordo un bravo batallon de indios *Tapes* que el mismo habia organizado, y descendió sigilosamente por el Paraná, ocultán-

dose en las islas, con la astucia del zorro, para no ser sentido. (1)

En la madrugada del dia 13 de Febrero se lanzó al abordaje sobre el buque de mejores condiciones de la flotilla porteña, llamado *Aranzazú*, sorprendiendo á la tripulacion que no esperaba semejante ataque.

Esta nave, como tambien toda la escuadrilla era mandada por el mayor Don Angel Hubac, un aventurero francés, quien tenia á bordo por una circunstancia casual, una compañia de sesenta cívicos del segundo tercio. El valiente Húbac logra que los suyos tomen las armas y se defiendan de los repentinos agresores. El combate se traba en la cubierta forzosamente cuerpo á cuerpo, á cuchillo y á fusilazos, por ser estas las armas usuales de los desalmados tapes.

Al cabo de diez minutos de una viva carniceria los asaltantes fueron rechazados, huyendo á nado Campbell con un corto número de *Tapes* que se refugiaron en las islas inmediatas, buscando la salvacion en la fuga, incorporándose á las partidas de las tropas de Ramirez, dejando á Oliffrant, su segundo en poder del enemigo, degollado y colgado en un mastelero con la cabeza pendiente de algunos tendones, y un número considerable de *Tapes*, muertos en la ruda refriega.

Hubac tuvo 41 muertos, 18 de los cuales eran marineros, siendo cívicos los 23 restantes, y él mismo tenia las dos piernas destrozadas y el cuerpo acribillado á heridas, en tan lamentable estado, horas despues del triunfo dejaba de existir.

Balcarce que á los veinte dias de estar estacionado, el 22 de Febrero, contaba en sus filas 1200 soldados,

(1) *Vease: Vicente F. Lopez tomo 8º. de la Historia de la República Argentina.*

dejó guarnecida esta ciudad con 200 hombres á las órdenes del coronel Celestino Vidal, se embarcó en la escuadrilla y se pone en marcha por el Paraná abajo, llegando á Buenos Aires despues de algunos dias.

Vidal permaneció largo tiempo en esta ciudad hasta que el general Cárlos M. Alvear pretendió seducirlo á sublevarse con la guarnicion contra Buenos Aires. Vidal rechazó esta infame propuesta, y dió cuenta de ella al gobierno, que le ordenó pasara á Buenos Aires, dejando desguarnecido á San Nicolás por algun tiempo.

Los federales despues de su victoria en Cepeda, invaden la provincia enemiga, ganan la batalla de la *Cruz* y ponen sitio á la ciudad de Buenos Aires. El general Alvear pretendia tomar las riendas del gobierno cuanto ántes, y para realizar mas pronto sus deseos, determinó formar lo que se llamó una *Junta Rural*, que debia elegir el gobernador. Se componia de un miembro por cada partido: el por San Nicolás fué Don Juan de Dios Carranza uno de los vecinos mas espectables que la poblacion tenia por aquel tiempo; por el Pergamino, J. Lino Echeverría, por Arrecifes, Cárlos Villar, etc.

Se instaló en la Villa de Lujan y proclamó gobernador á Alvear. Los sucesos, mas poderosos que los hombres, destruyeron el plan en ejecucion.

Cuando los federales sitiaron la ciudad se nombró al intelijente y bravo coronel Don Manuel Dorrego para que defendiera la causa del órden, y pronto se vieron en la imperiosa necesidad de levantarlo sin conseguir nada, y tuvieron que retirarse á Santa-Fé. El 28 de Julio de 1820 llegaron á San Nicolás, Don Cárlos María Alvear y Don José Miguel Carrera, y se reunen con Lopez que pasó el Arroyo del Medio,

yendo á establecerse cerca al de Pavon, licenciando allí algunas de sus milicias que se retiraron á sus respectivos hogares, pero prontas á regresar á primer llamado.

Carrera y Alvear determinaron situarse en San Nicolás como lo efectuaron guarneciéndola con las tropas que entre ámbos mandaban, y con cinco piezas de artillería. Los montoneros de Carrera siempre armonizados con la violencia y el desórden, quemaron y destrozaron algunos papeles de la curia entre ellos el acta de fundacion de la ciudad. Una vez establecidos Alvear se entregó á una ciega confianza en la creencia funesta de que no seria molestado, reconcentrándose al corazon de la ciudad, en la cual estableció su gobierno propio. Carrera se sitúo en el «Alto Verde», entre la poblacion y el Arroyo del Medio.

Dorrego se apercibió con su natural perspicacia, de la posicion del enemigo, de su ciega confianza, y se dispuso á darle un golpe decisivo. Despues de la retirada que emprendieron los federales desde Buenos Aires, habian seguido tranquilamente la marcha, Dorrego con el objeto de distraerle habia destacado varias partidas al mando del santafecino Obando.

El dia primero de Agosto de 1820, á las doce de la noche, púsose en marcha silenciosamente hácia San Nicolás desde el pueblo de Arrecifes. Á la madrugada se hallaba en las quintas hoy de los Montaldos, donde encontró una gran caballada del enemigo, tres mil caballos, á la cual tomó en seguida, sin ser sentido en esta operacion.

Los de la plaza, que dormian tranquila y pesadamente, se recordaron al sentir los disparos enemigos, y profundamente alarmados corrieron en desórden á ocupar

sus puestos, replegándose á las trincheras de los de Carrera que se encontraban en el mismo estado de sorpresa y asombro, y como se sabe, estaban acampados en el «Alto Verde».

Dorrego se presentó sobre el pueblo al frente de tres columnas que formaban un total de 1,400 hombres poco mas ó menos: en seguida trabaron algunas guerrillas. Las fuerzas porteñas dieron el asalto: los federales se defendieron desesperadamente, consiguiendo rechazar una columna de las tropas de Dorrego, pero fueron completamente derrotados.

La artilleria santafecina apenas pudo hacer algunos disparos, cayendo en seguida, totalmente prisionera. Carrera y Alvear huyeron, salvando apenas 100 dispersos pertenecientes al destacamento del primero, y dejando en poder del vencedor cinco piezas de artilleria, una gran cantidad de armamento y municiones, cuatrocientos cincuenta prisioneros, entre gefes, oficiales y soldados de tropa, 54 prisioneros de los que habian tomado á Soler, en la batalla de la Cañada de la Cruz, 3,000 caballos y 62 muertos y algunos heridos. Dorrego tuvo siete muertos y cuarenta y dos heridos.

Cuando los porteños llegaron, la poblacion despertó á los disparos, y alarmadas algunas familias, corrieron á encerrarse en la Iglesia, no creyéndose seguras en sus domicilios.

Dice el ilustre general Mitre en su voluminosa historia de Belgrano, hablando sobre el respecto: «Este triunfo fué deshonrado por el saqueo á que se entregó una parte de los vencedores; no alcanzando á borrar esta mancha la accion caballeresca de Dorrego, al enviar al campo enemigo con una escolta á la bella esposa de Don José Miguel Carrera, que á la sazon se en-

contraba en la plaza y que durante el asalto se habia refugiado en la Iglesia con las demás familias ».

Este importante triunfo de las armas de Buenos Aires, era un golpe récio para el poder de los federales. Lopez quedaba imposibilitado para continuar la guerra, pues sus milicias habian sido licenciadas ántes del desastre de Alvear y Carrera. Así fué que Lopez inmediatamente invitó á Dorrego á hacer la paz, y el 5 de Agosto le presentó un armisticio que Dorrego rechazó. Como las negociaciones no dieran resultado, se apeló á las armas. El 12 del mismo mes vuelven á sostener otro combate á pocas leguas de San Nicolás, en las cercanías del Arroyo de Pavon. Lopez con tropas muy inferiores, fué derrotado desde los primeros momentos.

Pretendió nuevamente hacer la paz, obteniendo una nueva negativa. Entonces reunió 1,000 hombres. Dorrego con 900 soldados de los que destacó 200 al mando de Obando, que fueron á situarse al Pergamino.

Sabedor Lopez donde se hallaba estacionado Obando, marchó rápidamente á su encuentro y le derrotó. Dorrego tuvo conocimiento del desastre de su subalterno, y guarneciendo á San Nicolás con 100 hombres y la artilleria, se puso en marcha á la cabeza de 600 hombres y una pieza de artilleria volante.

En un lugar que queda á la terminacion del Arroyo de Pavon y que se llama « El Gamonal », tuvo lugar el encuentro en que fué derrotado Dorrego, consiguiendo salvar 200 hombres.

Quedando imposibilitado para sostener la línea del Arroyo del Medio, se replegó á San Antonio de Areco, no sin ántes haber dejado bien guarnecido á San Nicolás.

A principios de Octubre pónese en marcha con

otro ejército de 1,400 hombres, de San Antonio á San Nicolas, y á los pocos dias de haber llegado tiene conocimiento de la revolucion que habia estallado en Buenos Aires (que fué sofocada por el general Martín Rodriguez), y se puso en marcha con 1,200 hombres, llegando cuando todo estaba apaciguado, pero se le apercibió sériamente por haber dejado desguarnecida la frontera, quedando separado de todo mando.

Como las relàciones entre Santa-Fé y Buenos Aires continuaban rotas, el general Martin Rodriguez se puso en marcha con un ejército de 2,000 soldados el 27 de Octubre para hacer la paz con la amistad ó con las armas. Se estableció en San Nicolás donde tuvo varias entrevistàs con el caudillo santafecino y con quien firmaron un tratado, mediante la intervencion amistosa del futuro tirano Don Juan Manuel de Rosas, el 24 de Noviembre de 1820. (1)

(1) *Aquel documento por el cual Rosas se comprometió á indemnizar á Santa-Fé con 25,000 cabezas de ganado, decia así: " Artículo sèparado al tratado solemne, definitivo y perpétuo de paz entre Santa-Fé y Buenos Aires. En fecha 24 de Noviembre de 1820 .*

"El Coronel Don Juan Manuel Rosas penetrado de la generosa comportacion de la honorable diputacion de Santa-Fé y su gobierno, como de la general ruina en que han quedado sus habitantes, por los horrores y desolacion de tan larga guerra intestina, sensible á los sentimientos de mi corazon, he determinado aliviarlos del modo que he creido más conveniente á sus ventajas. En esta virtud por mi y prestando voz por todos los ciudadanos y hacendados amantes de la paz, de cuya honradez no dudo contribuirán por su parte á llenar tan digna promesa, quedo obligado

Pero al poco tiempo tuvieron que ponerse en armas porque el caudillo Ramirez, resentido y vanidoso con su poder, se puso en campaña contra Buenos Aires, rompiendo con Lopez, su antiguo aliado.

De Buenos Aires partió una escuadrilla á las órdenes de Zapiola y Rosales, que se detuvieron en el puerto de San Nicolás, esperando los vientos favorables para obrar contra la de Ramirez. Los vientos esperados se presentaron despues de permanecer acantonados en esta Ciudad como dos meses, en que se puso en marcha y derrotó á

*solemnemente por el presente instrumento garantido por la Comision mediadora en contribuir á la Provincia de Santa-Fé, con veinticinco mil cabezas de ganado de toda edad, no bajando de un año, puesto en el Arroyo del Medio, al plazo de un año, para que mediante su gobierno se distribuya en los vecinos que sufrieron quebrantos por distintas vias y demás objetos benéficos al comun de nuestros hermanos con quienes hemos sellado este glorioso dia en los anales de Sud-América, la dulce paz y eterna amistad que hará florecer con rapidez ambos territorios. Lo que principiaré á cumplir de hoy en tres meses hasta el entero del término referido ó mas que mi íntimo deseo y actividad pudiera recaudar para darles una prueba inequívoca de la buena fé y rectas intenciones que me animan en su comun obsequio. Y para constancia firmo el presente en San Nicolás de los Arroyos, á 24 de Noviembre de 1820.—*JUAN MANUEL DE ROSAS.—JOSE SATURNINO ALLENDE.—LORENZO VILLEGAS.

Rosas cumplió este compromiso con un esceso de 5.016 cabezas de ganado, pero en cambio se hizo adjudicar la propiedad de la Estancia del Rey, en Magdalena, con seis leguas de campo, sus ganados, etc.

Monteverde en la boca del Rio Colastiné, quedando Ramirez con solo el ejército de tierra.

A este prestigioso caudillo al principio de la campaña, la fortuna le dirigió sonrisas halagadoras, pues obtuvo ventajas importantes sobre Lamadrid, pero fué derrotado por Lopez, volviendo á esperimentar nuevos desastres; en uno de éstos murió de un pistoletazo que le atravesó el corazon, teniendo lugar el suceso en un punto llamado «El Sauce», el 10 de Julio de 1821.

Con él desapareció un peligro inminente, un veneno mortífero para la paz y el órden.

Capítulo V

Consagracion del templo

Don Rafael de Aguiar murió sin conseguir consagrar oficialmente patrono de la parroquia á San Nicolás de Bari, y en 1821 sus descendientes y amigos, patrocinados por el cura párroco Zúñiga, y los vecinos de más influencia, promovieron un espediente ante la curia diocesana con este objeto. Obtuvieron la siguiente respuesta: «Con fecha 20 del corriente, el señor provisor gobernador del obispado en el espediente que Vd. sigue á nombre de ese vecindario sobre que se le conceda permiso para jurar la festividad de San Nicolás de Bari, titular de esa eiglsia parroquial, ha decretado lo siguiente: «Confirmado en todo con el dictámen del fiscal general eclesiástico, en consecuencia, pásese este espediente con el correspondiente oficio al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia, á fin de que en su vista, y no ofreciéndose como no se ofrece reparo alguno por parte de la jurisdiccion eclesiástica que administra-

nos, debe convocar á los vecinos de San Nicolás de los Arroyos, el que presidido del gefe principal del pueblo y su párroco procedan á elegir patrono de dicha ciudad y electo pasen á jurar solemnemente la festividad, debiendo quedar en tal caso subrogada esta festividad en lugar de la del patrono de la capital de la provincia.—Gomez. Esto supuesto y el avenimiento y aprobacion del vice-patrono de la provincia, con fecha 21 del mismo que corre, agregado en el espediente, es necesario que no siendo San Nicolás sinó titular de esa parroquia, se convoque al vecindario para que presidido del gefe principal de ese pueblo y su párroco, procedan á la eleccion de patrono y resultando electo San Nicolás de Bari sea solemnemente jurado por tal y la festividad, [illegible] por la premura del tiempo, [illegible] el acta original, ó en defecto copia autorizada para el complemento de dicho espediente.

Decretado del señor provisor lo comunico á Vd. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á usted muchos años.—Buenos Aires, Noviembre 22 de 1821.—*Silverio Antonio Martinez.* Notario provisor eclesiástico.

Señor Don Miguel García, cura vicario de San Nicolás de los Arroyos.

En esta Ciudad de San Nicolás de los Arroyos, á 2 de Diciembre de mil ochocientos veintiuno, reunidos el Sr. alcalde de Santa Hermandad (1) Don José María Febre, el Señor cura Don Miguel García, el Sr. comandante militar Don Cipriano Zeballos, á efecto de dar exacto cumplimiento al anterior decreto del Sr. provisor, con

(1) Se llamaban así á los que desempeñaban las funciones de los jueces de paz de la actualidad.

fecha 20 del próximo pasado, al espediente seguido por dicho cura Don Miguel García, á nombre de este vecindario, nombramos los sócios que suscriben, y reunido el vecindario se procedió á la eleccion que resultó la siguiente»:

«Electores por San Nicolás de Bari— El señor cura Don Miguel García, el señor alcalde Don José María Febrer, el señor comandante militar Don Cipriano Zeballos, el presbítero Don Juan Gregorio Zolla, Don Mariano Ruiz, Don Juan de Dios Carranza, Leonardo Sosa, Francisco Alcaráz, Estanislao Bustamante, Andres Segovia, Solano Zeballos, Gregorio Olleros, Juan Febrer, Benito Pullol, Julian Branisan, Valentin Febrer, José Francisco Benitez, Francisco Basaldúa, Teodoro Basaldua, Pedro Salas, Juan Quiñones, Juan Diaz, Felipe Casas, Manuel Figueroa, Fermin Otaiza, Basilio Garay, Vicente Lopez, Norberto Carranza, Zacarias Acevedo, Miguel Alcaráz, Domingo Acuña, Manuel Ignacio Arias, Bonifacio Garcia, Dámaso Insaurralde, Pascual Bergara, Julian Ortiz Bergara, Marcelino Olmos, Juan José Obligado, Prudencio Dolz, Luis Sosa, José de la Sota, Luis Bustamante, Miguel A. Aguiar, Juan José de la Sota, Cárlos de la Sota, Gregorio Agüero, Mariano Maciel, Lázaro Maciel, Isidoro Vera, Santiago Branisan, Juan Ignacio Benencia, Pedro Vila, Juan Teodoro Sanchez, José Antonio Retamales, Felipe Emírigo, Juan Ubaldo Vilese, Santiago Ibarra, Felipe Ibarra, Atanasio Rivero, Dionisio Ramos, Francisco Ibarra, Julian Rodriguez, Andres Ibarra, Justo German Seutugo, José Maria Gomez, Rufino Soria, Juan de la Cruz Ramos, José Romano Bernal, José Cejas, Mariano Gomez, Timoteo Avalos, José Videla, Antonio Romero, Miguel Uriarte, Joaquin Flores, José Carcacha, Vicencio Ro-

driguez, Juan Estéban Cepeda, Juan Maria Lopez, Cipriano Ariza, Lorenzo Arias, Márcos Murua, Pedro Farias, José Almiron, Manuel Peralta, José Guerreño, Cipriano Zamora, Hermenegildo Castañeda, Tomás Romero, Vicente Lopez, Bernardo Arriola, Márcos Arias, Melchor Córdoba, Ramon Escobedo, Manuel Irrazabal, Roman Antonio Bravo, José Antonio Toledo, Joaquin Moreira, Lúcas Airala, Faustino Escobedo, Pantaleon Morales, Mateo Cochero, Gabino Mendoza, José Luis Perez, Félix Lopez, Pedro Herrera, German Jerez, Lorenzo Rodriguez, Juan Lopez, Pascual Medina, Bernardo Ricardo, Agustin Guerreño, Lorenzo Erenú, Lorenzo Martinez, José Aquilino Flores, Luis Taborda, Juan Oliveros, Gregorio Figueroa, Roque Carcacha, José Vazquez, Justo Morales, Justo Rojas, Márcos Orellano, Justo Gaitan, Domingo Ludueña, Francisco Benavidez, Valentin Medrano, Mariano Venegas, Casimiro Baldebenitez, Alberto Peralta, Mauricio Penallos, José Montolla, Pedro Veran, Hipólito Guerra, Justo Cepeda, Matías Venegas, José Banazos, Martin Salves, Francisco Montero, Serafin Guardias, Mariano Alcaraz, Miguel Antonio Martinez, Antonio Reyes, Juan Gomez, Francisco I. Ramos, Francisco Alzogaray, Valeriano Balle, Tiburcio Ayala, Feliciano Salazar, Feliciano Arias, Olallo Cepeda, Antonio Piedras, Pedro Medina, José Parreño, Manuel Solía, Francisco Eustaquio Alcaráz, Baltasar Alvarado, José Antonio Zeballos, Juan Ventura Cepeda, Miguel García, José Duran, Bernabé Alcaraz, José Exequiel Cáceres, Miguel Grandoli, Antonio Ballejos, Manuel Arias, Martin Cepeda, Jacinto Taborda, Valerio Vanegas, Joaquin Navarro, Manuel Calderon y Domingo Villalon. [Son 174].

Con lo que concluyó esta votacion, resultando electo

generalmente por patrono, San Nicolás de Bari, y para su constancia lo firmamos en dicho dia, mes y año.—Miguel García, José María Febrer, Cipriano Zeballos, Mariano Ruiz, Juan de Dios Carranza, Andres Segovia, Francisco Llobet.—En esta Ciudad de San Nicolás de los Arroyos, á seis del mes de Diciembre de mil ochocientos veintiuno años, á las cinco y media de la tarde, despues de haberse hecho en el púlpito de esta Iglesia Parroquial, un exhorto al pueblo, y publicándose en él la acta precedente, se juró por patrono de esta Ciudad, al glorioso pontífice San Nicolás de Bari, con toda la solemnidad que se requiere, cuyo acto se concluyó con júbilo y aclamacion general y para su constancia lo firmamos en dicho dia, mes y año.—Cipriano Zeballos, José María Febrer, Mariano Ruiz, Andres Segovia, Francisco Llobet».

«Nota:—El espediente seguido sobre la jura del santo patrono San Nicolás de Bari, existe en el archivo de la curia mayor, del que aún no se ha sacado testimonio; y ésta es solo una cópia de las diligencias que aquí se practicaron—García».

«Acta solemne de la consagracion de San Nicolás como patrono».

«En este pueblo de San Nicolás de los Arroyos, á cinco del mes de Diciembre de mil ochocientos veintiuno, reunidos todos sus vecinos con accion y en nombre de toda la feligresía de su partido, con conocimiento y anuencia de su cura vicario el Señor Don Miguel García, y presidiendo el Señor comandante Don Cipriano Zeballos, y el Señor alcalde Don José María Febrer; despues de considerados los padecimientos é invasiones que en tiempos ha sufrido este pueblo y toda su jurisdiccion, de diversos enemigos que le han declarado guerra, empeña-

dos en su última ruina: y reflexionando al mismo tiempo estar espuestos á las mismas ó semejantes persecuciones que amenazan las revoluciones y circunstancias de los tiempos actuales: Así mismo que las fuerzas y árbitros humanos son insuficientes para su defensa y progresos en el estado cristiano, civil y político, así en general como en particular de sus individuos, siempre que no contemos con aquel único Soberano Eterno y Omnipotente que ha proclamado en todos los siglos, que si el mismo Dios no toma bajo de su proteccion y defensa de los pueblos, en vano velan y se fatigan todos los esfuerzos humanos para su guarda y conservacion».

«Sobre estos inefables principios hemos acordado entablar nuestro particular recurso á este Señor Omnipotente de los ejércitos, nombrando y jurando un santo patron, con arreglo á las leyes de N. S. Madre la Iglesia, gobernada en todo por el digno Espíritu de la verdad, que residiendo allá en la Corte del Eterno, sea el eficaz agente de este pedido, que recibiendo nuestros votos valorizados con sus méritos y eficaces súplicas, sean todos y despachados con feliz éxito, como la Divina Bondad lo tiene prometido y acreditado con la proteccion de los santos patronos elegidos é invocados de todos los reinos, repúblicas, ciudades y pueblos, en los estados del cristianismo, por portentos y prodigios que alientan toda nuestra confianza. Para este ventajoso efecto, y para su verificativo, hemos obtenido el beneplácito del gobierno eclesiástico de este obispado para proceder á su eleccion, cuyo espediente corrido en la curia hemos tenido presente con arreglo á las leyes eclesiásticas, que obran en la materia».

«En esta virtud, reunidos, y procediendo á su eleccion por votos secretos, espontáneamente por nuestra

voluntad, resultó de su escrutinio nemine discrepante la eleccion y nombramiento de patrono y titular de este pueblo y jurisdiccion, el grande y santo Pontífice San Nicolás de Bari, en el que residen todas las solemnidades que exijen los mandatos pontificios. Y aunque es cierto que de muchos años anteriores se le daba el título de patrono, era un título de pura devocion. Más, teniendo esperimentado todo este pueblo y en todos tiempos su distinguida proteccion en las repetidas invasiones de sus enemigos, casi visiblemente, ya fugando amedrentados en considerable número de tropas, muy escedente á la corta guarnicion del vecindario de este pueblo, como tambien en las penurias, calamidades y secas; no podemos menos, no solo por devocion, sinó en su reconocimiento de beneficios, que elegirlo, votarlo y jurarlo por nuestro patron tutelar, con la gran confianza que esperamos de su proteccion, como nuestro único patron tutelar en quien depositamos toda nuestra confianza para con Diõs y concesion de sus infinitas misericordias, cuando las tenemos desmerecidas por nuestras infidelidades».

«Esta gran confianza de su proteccion poderosa como nuestro único patron, fundada en su santidad y gran valimiento para con Dios, exige de parte de este pueblo y todo su partido, el reconocimiento y el desempeño en su culto y veneracion como deuda de justicia y la exijen las leyes eclesiásticas».

«En este reconocimiento, esta iglesia, su vicario y todos los eclesiásticos de su Diósesis, declaran y se constituyen celebrar el dia 6 de Diciembre, la festividad de San Nicolás de Bari, como su patrono y titular con el alto y solemne rito de primera clase, y su divino oficio con octava, y declarar este mismo dia por festivo y de

guarda de ambos preceptos, como se obliga así mismo todo este pueblo y su feligresía á guardarlo, absteniéndose de todo trabajo y ocupacion, de ir á la audicion de la misa como todos los domingos del año».

«Que así mismo se obliga este pueblo y su jurisdiccion, es decir, todo su vecindario, á la celebracion anual de su festividad, siendo de su obligacion la composicion de la Iglesia, su alumbrado que es la cera, el nombramiento de predicador, la solicitud de los eclesiásticos y música correspondiente á su solemnidad. Como este pueblo no tiene ayuntamiento, ni pro-prior que es él que está encargado de la festividad de los S. S. patrones de las ciudades, y de cuyos pro-prior se sacan sus costos y gastos».

Los señores comandante y alcalde cuidarán de arbitrar con el vecindario el modo de disponer la festividad del santo patrono, ó sea nombrando anualmente con la mayor pluralidad de votos, dos vecinos de dentro ó fuera del pueblo, que puedan llamarse mayordomos, que se hagan cargo de la festividad del santo patrono, y que éstos poniéndose de su parte, puedan recolectar tambien de toda la feligresía, las limosnas que puedan sufragarles á los costos y gastos. Para lo que su eleccion será el principio de año, entregándoles la insignia del santo patrono que los autorice para la recaudacion de las limosnas por sí ó por comisionados, ó sinó les adaptare este proyecto arbitren con el vecindario el que le pareciere más conveniente».

«Teniendo entendido que jurado y votado el santo patron, así como está de su parte constituida su proteccion ante nuestro gran Dios, en su Iglesia triunfante, con la misma armonía en correspondencia, está de parte del pueblo la obligacion de su culto y festividad.

Esta eleccion votada y jurada se publicará solemnemente en presencia de todo el pueblo, quien prestará públicamente su consentimiento con universal aplauso de sus corazones piadosos. Y firmada esta acta por los señores comandante y alcalde y cuatro de los más respetables vecinos, se archivará para su perpétua memoria. Y se sacará un tanto para que por el conducto del señor cura y vicario se dé parte al señor gobernador del obispado para que con su aprobacion, obtenga toda su solemnidad y valimiento. Fecho y concluido en dicho dia, mes y año—Cipriano Zeballos, José María Febrer, Mariano Ruiz, Juan de Dios Carranza, Andres Segovia, Francisco Llobet».

El vecindario festejó la consagracion del patrono, celebrando banquetes criollos y animadas tertulias, en casa de los personajes más pudientes.

La piedra fundamental del templo fué colocada á 10 varas de la pared del fondo, local del altar mayor, en la nave central, á 60 varas del dintel del átrio, por el cura vicario de la parroquia, Don José Gabriel García Zúniga, el dia 31 de Diciembre de 1855.

Capítulo VI

Sitio de San Nicolás

Una vez que Ramirez era dominio de la muerte, y el chileno Carrera llevando sobre su frente las imprecaciones del destino, era pasado por las armas en Mendoza: los soldados se retiraron á descansar de las fatigas que que habian soportado. Pero el edificio de la paz y el órden estaba débil y amenazaba derrumbarse, porque el país oscilaba sobre sus carcomidas bases, como la lámpara de Galileo.

El instinto revolucionario aún no habia sido estinguido ni por el tiempo ni los sucesos.

La guerra con el Brasil vino muy luego, y despues de hecha la paz con el Imperio, sobrevinieron nuevamente convulsiones revolucionarias que elevaron á un feroz tirano al gobierno, con la muerte trájica é injusta del malogrado coronel Dorrego.

Durante estos dias turbulentos, San Nicolás de los Arroyos agregó una prueba más al catálogo numeroso de sus acciones heróicas, que confirman su patriotismo y valor, y este suceso narrado por un ilustre testigo ocular, (1) que hoy desgraciadamente ya no existe, hasta la actualidad ha pasado casi desconocido.

En 1829 el caudillo Estanislao Lopez, gobernador de Santa Fé, se retiró de la provincia de Buenos Aires, llevando una gran cantidad de ganados que pertenecian á los estancieros de la parte Norte de la Provincia, y quedando Facundo Borda con un crecido número de montoneros, sitiando á San Nicolás de los Arroyos. En la ciudad sitiada se levantaron precipitadamente, trincheras malamente artilladas, cuyas piezas eran servidas por una compañia de línea á las órdenes de un aleman el capitan Plo[illegible], y un argentino, el sub-teniente Floro Quintana.

Algunos cantones de cívicos y unos pocos soldados de caballeria al mando del valiente capitan Yacas, eran las fuerzas que guarnecian la ciudad que era mandada en gefe por el coronel Bogado, paraguayo de nacionalidad. El puerto estaba dotado de dos cañones, y en el Rio Paraná dominaba una escuadrilla de seis buques que

(1) *Antonio Somellera. Recuerdos de una victima de la mazorca, que se publicó en el diario «La Prensa» en 1887.*

suministraban víveres á la ciudad sitiada, y estaba al mando de Rosales y Antonio Somellera.

Viéndose el escaso número de defensores, se envió un refuerzo, compuesto de un regimiento de Húsares, al mando del malogrado coronel Mariano Acha, mas tarde célebre general; habia estado situado en el pueblo del Salto, y por una rara coincidencia su señora habia quedado en esa poblacion, mientras que la de Borda estaba en la ciudad sitiada, en San Nicolás, en donde habia nacido; esta circunstancia forzó á que se propusiera el cange, lo que se acordó, fijándose el dia.

Llegado el término señalado, se efectuó lo convenido bajo la garantía de la bandera de parlamento; todo se hizo sin entorpecimiento, solamente que un carreton que conducía el equipaje del coronel Acha, se retardó, quedándose á esperarlo el mismo Acha, el comandante Melian y los capitanes Ploe y Arana, conjuntamente con el sitiador Borda, sus ayudantes y algunos otros individuos. Esto sucedía á unas pocas cuadras del sitio donde se encontraban ámbas fuerzas. Las de la plaza sitiada que allí habian concurrido, las formaba un escuadron mandado por el mas tarde coronel Nicolás Granada, y á la izquierda estaba situado un grupo de curiosos.

Los montoneros empezaron á aumentar considerablemente su número, reuniéndose con malas intenciones, de á grupos aislados y pequeños, preparándose para consumar un ardid.

El comandante Melian sospechó la traicion que se estaba por hacer, é hizo una señal al coronel para que se apercibiera, apartándose del grupo inmediatamente. Acha dió vuelta y colocó su hermoso caballo *parejero* con direccion al camino que conducía al pueblo, pero

al hacer esta operacion era atravesado por una traidora lanza; con el golpe cayó sobre el pescuezo del caballo que sintiéndose aguijoneado por las espuelas, echó á correr velozmente. El comandante Melian se colocó al lado del ilustre herido y evitó que cayera al suelo.

Los capitanes Ploe y Arana cuando quisieron huir, fueron ultimados bárbara y horriblemente, sin que el escuadron que mandaba Granada, en presencia de semejante hecho, se moviera á repeler á los traidores, limitándose su gefe á mandar un ayudante á pedir órdenes al coronel Bogado, cuando el ayudante regresó corriendo á más no poder;, ya el enemigo habia huído, llevándose los mutilados cadáveres de los capitanes, arrastrándolos con lazos, y tambien el equipaje del coronel. La herida de Acha era feroz; tenia traspasado el pulmon derecho, habiendo llegado la lanza hasta una profundidad enorme, y el médico francés de la escuadrilla doctor Mayer, que le curó, consideraba el caso perdido durante los primeros dias, pero restableciose despues hasta quedar convaleciente, siendo entonces trasladado á Buenos Aires, donde la ciencia y el cuidado le salvaron, yendo á morir, fusilado once años mas tarde, tambien adulterando sus autores el derecho de gentes, violando vergonzosamente una honrosa capitulacion en la provincia de San Juan.

A los dos dias despues de este sangriento acontecimiento, algunas fuerzas de caballería é infantería, efectúa una salida, pero los cobardes sitiadores no quisieron presentar combate por más que se les buscó; en estas circunstancias encontraron en una zanja un tercio que habia contenido yerba; allí estaban los capitanes Ploe y Arana descuartizados, habiéndoseles sacado los ojos y destrozádoles el cuerpo con inaudita crueldad. Este atroz

suceso demostraba claramente los instintos salvajes y despiadados de sus autores.

Los sitiadores continuamente llevaron ataques en los cuales siempre fueron rechazados, soportando la poblacion con paciencia y heroicidad, el hambre, las privaciones y los contínuos incendios que arrasaron sus mejores edificios, y resistiendo valerosamente ocho meses de sitio, sin que el enemigo pudiera rendirla, término en que fué levantado, cuando se concluyó la guerra civil.

Este largo sitio esperimentado por la poblacion de San Nicolás, es una de las pruebas más prominentes de su constancia y nunca desmentido patriotismo.

Despues que la guerra civil se hubo apaciguado, Rosas tomó las riendas del gobierno y sembró su sistema de terror y asesinato por toda la provincia de Buenos Aires y en San Nicolás de los Arroyos, como en todos los demás pueblos, predominaban los secuaces del tirano.

Se cuenta que San Nicolás era el cuartel general de un ladron y asesino llamado Francisco Olivero, que tenía una gavilla compuesta de doce foragidos, con los cuales era el terror de las personas honradas.

En esta época horrenda, llamada tan justamente del Terror, las poblaciones y sus adelantos disminuían ó permanecían estacionados. Las familias no podian salir de este pueblo sin que se les tomara por *unitarios salvajes*, y se preparaba contra ellos la acusacion y la pena por lo general segura, que se aplicaba por estos *delitos*.

No faltaron algunos patriotas que doloridos por el oprobio de su pueblo, se pusieron en armas contra el tirano. El infortunado Cullen y Beron de Astrada, pagaron con su cabeza la tentativa, y Castelli y sus compañeros regaron con su sangre el suelo de la patria.

El valiente general Lavalle se reveló: venció en Yeruá, y dió las indecisas batallas de Don Cristóbal y Sauce Grande. Atravesó el Paraná el 5 de Agosto y desembarcó en San Pedro. Se suceden pequeños hechos de armas entre las avanzadas: el general revolucionario desprende destacamentos sobre San Nicolás de los Arroyos, para protejer algun movimiento posible de parte de esta valerosa poblacion, que siempre habia estado pronta á levantarse en armas contra la tiranía (1).

El regimiento, desprendido al mando de un capitan, llegó á San Nicolás y pronto acudieron en masa sus valerosos hijos, á alistarse en las filas de la libertad.

Alarmados los federales, mandaron levantar fosos, tomando una actitud hostil, se prepararon á resistirles. Entonces el destacamento libertador se retiró y se incorporó á Lavalle que avanzó hasta Merlo, retrocediendo luego y yendo á perecer en una solitaria morada en Jujuy, víctima de una bala lanzada al acaso.

Despues vino el bloqueo anglo-francés, cuyas naves los hijos de San Nicolás combatieron en Obligado y Quebrachito, formando en las filas del batallon Norte y San Nicolás.

La Francia y la Inglaterra pretendieron mezclarse en la política interna del país, y decretaron la intervencion armada, y como consecuencia el bloqueo de los puertos argentinos. Bloquean el Rio de la Plata y una escuadra sube por el Paraná hasta el lugar conocido por *Vuelta de Obligado*, donde encuentran interceptado el paso, teniendo lugar la batalla de este nombre, en que

(1) El Sr. Julio Llanos, dice: San Nicolas de los Arroyos, era una inagotable mina de unitarios.

muchos hijos de San Nicolás se inmolaron en aras de la patria.

El dia 20 de Noviembre de 1845 un ejército argentino, reclutado en su mayoría de esta ciudad y otros pueblos de la provincia, al mando del denodado general Lucio Mansilla, disponíase á combatir contra diez poderosos buques. Les había cerrado el paso con tres gruesas cadenas y buques mercantes acoderados. El combate duró nueve horas: varios buques enemigos fueron acribillados á balazos, pero las municiones faltaron y fué preciso ponerse en retirada.

La escuadra anglo-francesa remontó el Paraná hasta San Nicolás.

El general Mansilla que con las fuerzas que le habian quedado despues de la batalla de Obligado, se había replegado á esta ciudad, salió al *bajo* á defender una vez más el honor argentino, evitando que el enemigo se posesionara de la poblacion.

Este se contentó con llegar, detenerse y luego ponerse en marcha, visto que Mansilla estaba dispuesto á resistirles. Además, la posesion de San Nicolás no les hubiera reportado otra ventaja de importancia que no fuera el saqueo, así fué que decidieron retirarse.

El 4 de Junio de 1846 los aliados batíanse en San Lorenzo, en un lugar llamado el *Quebrachito*, con las fuerzas de Mansilla, esperimentando enormes pérdidas y convenciéndose una vez más de la inutilidad de los esfuerzos que hacían para conseguir el logro de sus ambiciosos y absurdos deseos.

Un año despues los ingleses levantaban el bloqueo de Buenos Aires, quedando solos los franceses, que al fin tambien lo abandonaron sin conseguir resultados satis-

factorios, aún sin convenir en el más vergonzoso tratado.

Fué un hecho en estremo vergonzoso que dos poderosas naciones se retiraron humilladas por una débil y miserable potencia.

Capítulo VII

Caìda de la tiranìa — Acuerdo de San Nicolás Guerra civil.

Pasaron varios años, cuando la obra de libertar la patria puesta en práctica por Lavalle, con mal éxito, se puso de pié nuevamente encabezada por don Justo José de Urquiza.

A principios de Diciembre de 1851 una division del ejército de Urquiza atraviesa el Paraná, y San Nicolás se revela contra el tirano. Inmediatamente los coroneles Sosa y Cortina, al servicio de Rosas, le ponen sítio, pero se ven en la necesidad de levantarlo, al saber la aproximacion del ejército de Urquiza, que marcha á encontrar al tirano en su famoso campamento.

La victoria se declara á favor de la causa de la libertad en Monte-Caseros, el dia 3 de Febrero de 1852.

Pero la fiebre aún no había dejado al paciente: el pueblo argentino estaba todavía agitado en los estertores de la anarquía, y las divisiones civiles no tardaron en renacer.

Una vez derrocado el tirano, Urquiza partió de Buenos Aires el 20 de Mayo, y se dirijió á San Nicolás de los Arroyos, donde convocó la reunion de gobernadores de provincia.

Tocóle á San Nicolás el honor de ser el punto de reunion y lugar del famoso acuerdo que ha pasado á la

historia con este nombre. Tuvo lugar el dia 31 de Mayo de 1852, en una casa esquina Nacion y Once de Setiembre.

Concurrieron los gobernadores de las provincias, menos los de Salta y Jujuy, aunque despues se adhirieron á lo convenido.

El acuerdo fué suscrito por el ilustre autor del himno nacional, Dr. Don Vicente Lopez. El principal objeto del acuerdo era la organizacion nacional. Se convino nombrar director provisorio al general Urquiza, con facultades ilimitadas, y encargándosele las relaciones exteriores; que se procediese á la reunion de un congreso nacional constituyente, con dos diputados por cada provincia, la navegacion de los rios libre y la abolicion de las aduanas provinciales, encargándose á Urquiza que apresurara la reunion del congreso nacional constituyente, cuya apertura se señalaba para el mes de Agosto próximo.

Terminada la deliberacion, los gobernadores fueron obsequiados con un banquete del que se narran muchas escenas cómicas, que indudablemente carecen de verdad, y que se celebró en la casa hoy del Sr. Piaggio, calle Nacion, esquina Buenos Aires.

La Legislatura de Buenos Aires despues de agitadas sesiones, desaprueba el acuerdo, desconfiando de que una nueva tiranía se entronizara, y entonces Urquiza la disuelve, desterrando algunos diputados. El 25 de Junio nombra gobernador provisorio al Dr. Vicente Lopez y ordena la creacion de una nueva legislatura. El Dr. Lopez renunció el 23 de Julio, y Urquiza asume el gobierno, pero como tenía que marcharse á Santa-Fé con el objeto de instalar el Congreso Constituyente, nombra gobernador provisorio al general José Miguel Galan, el 3 de Setiembre.

El 11 de Setiembre una sublevacion lo arroja de la silla gubernativa.

Urquiza reune en Santa-Fé el Congreso Constituyente que el 1 de Mayo de 1853 sancionó la constitucion que hoy nos rije, con ligeras modificaciones.

Por asuntos políticos Buenos Aires y la confederacion entraron en guerra. (1)

El general Urquiza se puso al frente del ejército de la *Confederacion*, formado con contingentes de las provincias.

El ilustre general Bartolomé Mitre se pone á la cabeza del de Buenos Aires, situándose en la cañada de Cepeda, con 8,000 hombres.

Allí vá á buscarlo el general Urquiza con un ejército que contaba 12,000 hombres, consiguiendo sorprenderlo: trabóse el combate el 23 de Octubre de 1859. La batalla se inicia: las caballerías porteñas abandonan el campo, pero la infantería y la artillería, sostienen bizarramente el ataque hasta entrada la noche, hora en que se retira en formacion hasta San Nicolás, llegando al dia siguiente por la tarde. En poder de los confederados quedó la artillería y bagajes, que fueron abando-

(1) El gobierno de Buenos Aires envió los buques «Buenos Aires» y «Pinto», á situarse frente al Paraná, para hostilizar al enemigo. La tripulacion del «Pinto» se sublevó el 7 de Julio de 1859, mata á los que se oponian á su intento y se incorpora á la escuadra de la confederacion.

El Buenos Aires huyó aguas abajo á las órdenes del teniente Mora, recaló á San Nicolás, recibiendo grandes perjuicios ocasionados por las baterias de tierra, que lo recibieron al pasar, con un nutrido fuego de artillería.

nados á fin de emprender la retirada, la cual honró á la infantería porteña, porque supo imponerse á los contrarios de una manera firme y resuelta.

San Nicolás habia sido foseada y guarnecida, levantándose baterías de tierra, las cuales estaban [las dos del Norte que dominaban el puerto,] una en el mismo lugar que las de Arzopardo el 2 de Marzo de 1811, y la otra en la parte N. E. y esos montones de tierra aún subsisten en testimonio de nuestras luchas intestinas. Se habia formado tambien el batallon *San Nicolás*, que asistió á las batallas de Cepeda y Pavon.

La escuadra de Buenos Aires estaba estacionada en San Nicolás, donde se embarcó el general Mitre. Pero la escuadra de los confederados se había lanzado por el Paraná, y el dia 5. de Noviembre de 1859, á las 3 de la tarde, disponíase la escuadra de los porteños, seguir la marcha hácia su destino, cuando avistaron la de los confederados que en número de seis naves. avanzaba hácia ellos.

Inmediatamente el general Mitre mandó disponer la suya, para el combate inevitable ya. (1)

La flotilla de los confederados, que venia á las órdenes del almirante Don Bartolomé Cordero, hizo alto á poca distancia de la porteña, en actitud de combate. Momentos despues se rompió un vivo y encarnizado fuego por ámbas partes.

Una hora trascurrió de encarnizada lucha, sin que la victoria ni las probalidades se declararan por ninguna

(1) Este combate no ha sido narrado y no se menciona en ningun libro: solo fué descripto en un artículo anónimo que se publicó en «El Progreso» en 1887, y que atribuímos al Sr. Cármen Borr.

de las dos partes, cuando un suceso natural vino á interrumpir la batalla.

Fué este acontecimiento, una terrible tormenta que se desencadenó en las aguas del Paraná, con violencia, oscureciéndose completamente tanto como si fuera una tenebrosa noche.

Así fué que el combate quedó interrumpido, y al dia siguiente la escuadra de los confederados no estaba allí ni se veía en el Paraná, pues habia seguido la marcha hácia Buenos Aires, y la porteña, encontrándose por el momento sin enemigos que combatir, siguió tranquilamente el camino con direccion á Buenos Aires, sin ser molestada por nadie durante el trayecto.

Dias despues del combate que dejamos narrado, el 11 de Noviembre se firmaba un armisticio en San José de Flores y luego otro, el 6 de Junio de 1860, los cuales quedaron en vigencia hasta principios de 1861 en que el general Urquiza los anula, preparándose ámbos gobiernos para entrar en una nueva guerra civil.

De la guardia nacional de San Nicolás se organizó el batallon de este nombre que marchó con las tropas del general Mitre.

El dia 17 de Setiembre de 1861 en las cercanías del Arroyo de Pavon, se avistaban los dos ejércitos. Ambos se desplegaron en batalla. A las nueve de la mañana se trabó el combate que duró casi todo el dia, y durante él, las caballerias del ejército de Buenos Aires, abandonaron el campo dispersas, tal que despues regresaron; pero la artillería y la infantería confederada se retiró deshecha, dejando la victoria al ejército porteño que se dirijió á San Nicolás, donde se reorganizó y luego avanzó hasta el Rosario.

El país argentino se constituyó con esta victoria, ce-

sando desde entonces entre las provincias, las disensiones de carácter alarmante.

Capítulo VIII

El batallon San Nicolás — Su comportacion en la campaña del Paraguay

El 13 de Abril de 1865 fueron abordadas traidoramente en el puerto de Corrientes, dos buques de la escuadra argentina, por los paraguayos. Como consecuencia de esta violencia vino la guerra, empezándose entonces á organizar tropas.

En nuestra ciudad el hoy teniente coronel Juan C. Boerr organizó el batallon *San Nicolás* que estuvo á su mando, compuesto de 500 plazas, 2 jefes y 32 oficiales.

El batallon San Nicolás se embarcó el 4 de Junio de 1865 y desembarcó el 8 en la Esquina, en Corrientes, formando parte de la primera division del ejército, á las órdenes del ilustre general Paunero, haciendo brigada con el primero de línea al mando del coronel Rivas.

Cúpole el honor de ser el primer batallon de guardias nacionales que se incorporara á los de línea, y fué tambien el primero que pisó tierra paraguaya y enarboló la bandera argentina, seguido de la vanguardia del general Osorio; al dia siguiente desembarcó el resto del ejército argentino.

Hizo toda la campaña hasta la terminacion de la guerra, distinguiéndose siempre y mereciendo de sus gefes, justicieros elojios.

En la batalla de Yataytí-Corá, dice el distinguido coronel argentino don José Ignacio Garmendia: . . . . «Mien-

tras tanto el batallon San Nicolás iniciaba de nuevo el avance en columna en rigurosa formacion. Esta vez se corre á la izquierda del 1° de línea y se adelanta á contrarrestar una fuerza paraguaya, en órden disperso que se estiende á nuestra izquierda. Llega al borde del estero y despliega entre el batallon correntino y el 1° de línea. Aquel despliegue al son de caja sobre gramaleros, con fuegos sucesivos, haría sospechar que estaba en un campo de instruccion. Su valiente jefe, el teniente coronel Boerr, seguía el movimiento gradual de la maniobra, corrijiendo los defectos de táctica y estimulando la prontitud del fuego, y esto sucedia al mismo tiempo que rodaban por tierra muertos y heridos, los valerosos arroyeros, esa juventud alegre y entusiasta que *compadreaba* entre los horrores del dolor...... El batallon correntino fué felicitado por el intrépido y ardoroso general Rivas y el general en gefe por su brillante y tenaz comportacion. El batallon 1° de línea y el San Nicolás recibieron iguales manifestaciones: tuvo éste último por obsequio el número de plata de su cuerpo, donado por el gefe y oficiales del 1° de línea de hermandad de armas y galardon por su bizarría.

Al finalizar el año en 1869 la guerra con el Paraguay había terminado con su vencimiento, y los soldados que habian sobrevivido á la cruenta guerra, regresaron á sus hogares.

Los restos del batallon San Nicolás volvieron en número de 160 soldados poco mas ó menos, 15 oficiales y sus dos gefes que hasta la actualidad viven. Entraron á la ciudad en los primeros dias de Enero de 1870, á las órdenes del comandante Don Juan L. Somoza, siendo recibidos con gran júbilo por parte de la poblacion. La bandera que el denodado batallon

hizo flamear en los campos paraguayos, y á cuya veneranda sombra rindieron muchos valientes sus vidas, se conserva depositada en la Municipalidad.

Han trascurrido 19 años á que estos hechos tuvieron lugar; los hijos de San Nicolás siempre han militado en las filas del órden, el 74 y el 80, pequeños nublados que por fatalidad han poblado el límpido horizonte de la patria argentina, pero que nunca han sido borrascas bastante poderosas para turbar la marcha armónica y próspera de la nacion, y borrar sus múltiples y variados elementos de union, paz y civilizacion, para precipitarla en el fango de la anarquía.

Tal es la importancia histórica por muchos ignorada de la ciudad que hoy dilata sus horizontes impulsada por el soplo invencible del progreso.

Y al terminar diremos que ningun pueblo de la provincia de Buenos Aires puede evocar servicios más notables y oportunos que San Nicolás de los Arroyos, prestados á la causa del órden y la libertad, en los dias aciagos y calamitosos que marcan los fastos de nuestra historia.






UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 10 10 04 005 4